

EL RELOJ DE ARENA

1

¡La tristeza amarga
de la vida corta
y la senda larga!...

¿Qué Angel me conforta
á seguir?... ¿Qué mano
divina me guía?...
En el mar lejano
se desangra el día!

Y vendrá la obscura
noche, y el espanto
de la sepultura;
¡tanta sombra y tanto

silencio!... Cisterna
profunda y maldita
de la noche eterna,
¡cómo tu infinita

soledad nos mustia!...
Tu pavor es tanta,
que la voz, de angustia
muere en la garganta!

Corazón, ¿no sientes
de terror opresos,
rechinar mis dientes
y crujir mis huesos?...

Has vivido en vano,
alma pura y buena!...
Tu reloj de arena
ya no tiene un grano!...

RESURRECCION PRIMAVERAL

Frágil Primavera, ve y llama á su puerta,
y si está dormida dile que despierte,
que todo á tu paso se anima y despierta
hasta el silencioso mármol de la Muerte!

(La estatua que anima la vieja fontana,
bajo los ramajes al sol se estremece,
como si quisiera sonreír... Parece
su desnudez una desnudez humana!)

En la sepultura de una virgen muerta
 agita una rosa su llama encendida...
 (Parece una boca de amor, entreabierta,
 que espera los besos que no dió en la vida!)

¡Resurrección! — claman en los campanarios
 las maravillosas campanas pascuales...
 (Son velos de bodas los blancos sudarios
 y las sepulturas tálamos nupciales!)

La pausada oruga, sombra de un momento,
 en nardo con alas su quietud transforma,
 y entre los milagros del florecimiento,
 canta el triunfo vivo de la Eterna Forma...

(Tú, mientras al clave tu tristeza exhalas,
 ¿no sientes un vago é inquietante anhelo
 como si en los hombros te naciesen alas,
 como si en tu alma penetrase el cielo?)...

La tarde se esfuma clara y suavemente
 entre el terciopelo de un bosque de olivos,
 en una dulzura de paz floreciente,
 como en un paisaje de los primitivos...

(¡Oh, amada impasible! ¿Qué mano ligera
 en las inquietudes de su amor cobarde
 prenderá en las sombras de tu cabellera
 la encendida y última rosa de la tarde?...))

Un rumor de cantos perfuma la calle,
 y el clamor del Angelus derrama un tesoro
 de perlas de plata y notas de oro
 sobre el cristalino silencio del valle. .

(En tanto las sombras invaden tu estancia,
 y resuena el Angelus, ¿qué labio atrevido
 robando á tus rosas su viva fragancia,
 sus locos amores te dirá al oído?)

BEATUS ILLE

Vivir muy lejos de esas tempestades
que acumulando envidias y rencores
engendran en su seno las ciudades
con sus luchas de esclavos y señores!...

Ver sin humos de fábricas el cielo
y sin remordimientos la conciencia...
Aire que respirar; un arroyuelo
en cuya cristalina transparencia

pueda purificar de todo anhelo
lo más inmaterial de mi existencia!...

Un cercado en el campo, con frutales,
una fontana, y pájaros y flores...
(¿Cuándo en fragantes bosques de rosales
volverán á cantar los ruiseñores?)...

Y en medio del jardín, bajo el florido
ramaje secular que la sombrea,
una casita rústica que sea
tan pequeña y tan blanca como un nido!...

(En las claras y espléndidas mañanas
de un perfumado Abril ¿qué manos finas
descorrerán las rústicas persianas,
para que entre repique de campanas
y un alegre trinar de golondrinas,
entre el oro del sol por sus ventanas?)...

Y dentro de la casa, orden, limpieza
y paz, y olvido del humano lodo...
Y tú, que como Dios estás en todo,
perfumándolo todo de belleza!...

HORAS MUERTAS

1

Cuando ordeñas, bajo la glorieta,
á la vaca... (En el blanco tazón
se desborda la ubre repleta
en blancuras de niveo vellón)

tu actitud, por no sé qué secreta
ansiedad de mi imaginación,
me recuerda á María Antonieta
en los ocios de un nuevo Trianon!...

Ese hilo de finos corales
 que ensangrienta los lises reales
 de tu cuello, parece la fina

cicatriz de una herida funesta,
 cual si hubiese rodado tu testa
 bajo el tajo de la guillotina!...

11

Sin la luz de tu dulce mirada,
 al mirarme por ti abandonado,
 me quedé, temeroso, parado
 en mitad de mi larga jornada,

sin sustento, calor ni posada,
 como un huerfanito enlutado,
 que al mirarse tan desamparado,
 se estremece y asusta por nada!...

De fatiga me siento morir,
y prosigo mi senda adelante
sin saber dónde tengo que ir!...

¡Ven á ser la hermanita mayor
de este huérfano pobre y errante
que no encuentra en el mundo calor!...

III

Vanamente en cuidarla me afano,
que agitada por honda congoja,
ya la flor del amor se deshoja
en la blanca piedad de tu mano!...

Cual se lanza á los surcos el grano,
á los vientos sus restos arroja...
¡Vanamente tu llanto la moja!...
¡Su perfume añoramos en vano!...

¿Que era bella? ¡Más bella es la vida!...
 Sus recuerdos fragantes olvida,
 y de nuevo en tus rejas espera

escuchar en la noche otro canto...
 ¿Cómo quieres que no se muriera
 si la hemos regado con llanto?...

IV

Yo oigo á veces surgir aquí dentro
 de mi alma, un cantar tan suave
 que decírtelo el labio no sabe
 porque ritmos tan dulces no encuentro!...

¿Por qué suena el cantar tan adentro
 de mi pecho?... ¿Es un ángel ó un ave?...
 ¡Por poder descifrar esta clave
 toda el alma en mi oído concentro!...

Sólo sé que me habla de cosas
tan extrañas, tan vagas y hermosas
como nunca escuchó ningún hombre...

Y su voz es más dulce y más pura
cuando trémula y lenta murmura
las dulzuras que aroman tu nombre!...

V

¡Cuántas veces mi mano tendida
se quedó, sin tocar á la rosa
cual divina promesa amorosa
medio abierta en tu boca encendida!...

Roja flor por mi amor no cogida,
hoy tu esencia de miel misteriosa,
para mí es más ansiada y preciosa
cuanto más imposible y perdida!...

La ilusión de aspirarte fué vana...
De mis labios de fuego, ¿qué espigas
á tu puro nectario han librado?...

¿Cuándo, rosa imposible y lejana,
gustaré de las mieles divinas
de ese beso que nunca te he dado?...

MADRIGALES

Sonando que amante tu labio me besa,
mientras sangro clavado en mi cruz,
soy un ciego que sueña con esa
divina mentira que irradia la luz...

¡Tus labios!... ¿Dos ángeles defienden su entrada,
desnuda la espada
llameante, como
esos que se ven
en las maravillas ingenuas de un cromo
guardando las áureas puertas del Edén?...

¿Un dragón de encendida pupila,
 con sus zarpas, su gloria vigila,
 abierta la ígnea fauce ensangrentada,
 cual los que custodian el áureo pensil
 donde está la princesa encantada,
 en la alegoría de un sueño infantil?

¡Por este madero
 donde mis sayones me han eruzificado;
 por el rudo acero que hirió mi costado;
 por tantas espinas y por tanta hiel
 como á beber dieron á mi Juventud...
 ¡Dame de tus aguas, fuente de salud!...
 ¡Panales de besos, dadme vuestra miel!...

11

La flecha de oro
 de ritmo sonoro,
 si el brazo certero
 en la meta ideal no la clava,
 ¡oh, trágico arquero,
 no vuelve á tu aljaba!...

La ocasión propicia, si no se aprovecha,
 por siempre se pierde, igual que una flecha!...

¡Oh, mano que tímida jamás te atreviste
á rasgar el velo que cubre la pura
tentación de su ardiente hermosura:
lo que tú no hiciste
lo hará la violenta
mano del villano que tu dicha afrenta!...

Misterio divino que tú no violaste,
umbrales del templo donde te paraste
de tu sacrilegio quizás espantado...
Lo que respetaste
quizás á estas horas habrá mancillado
con sus plantas inmundas la plebe...

Virgen—llama y mármol, angustia y sosiego—...
¿Quién habrá cogido tus rosas de fuego
bajo tus divinos pudores de nieve?...

EN LA SOLEDAD